

96-1  
ELEGIA  
A LA INTEMPESTIVA

QUANTO DOLOROSA MUERTE  
DE N. GLORIOSO MONARCHA

EL SEÑOR

DO PRIMERO  
DON LUIS

FERNANDO PRIMERO,

REY DE ESPAÑA ; QUE ESTA  
EN GLORIA,

*QUE AL SEÑOR*

DON ANDRES NATERA Y PRADO,  
Cavallero del Orden de Calatrava, Capitan  
de Cavallos Corazas, &c.

DEDICA

DON ROMUALDO DE LA MUELA  
y Galindo;

Quien la escrivia en Granada año de 1724.

---

Impreso con las licencias necesarias : En la  
Imprenta de la Santissima Trinidad.

P. 19850

11

Caja 2

16/11

## DEDICATORIA.

**L**A SOBERANIA DEL ASSUMPTO, Y LA insuficiencia de mi genio, batallando en las campañas del dolor; lo que al vno sublimaba por elevado, à el otro abatía por humilde; y siendo tan vehemente el que me afligía con la fatal nueva del intempestivo fin de nuestro excelso Monarca el Señor D. LUIS FERNANDO PRIMERO, que goza mejor Reyno; quanto ansiaba por alentar la voz, lo suspendía la consideracion del atrevimiento; pero reconociendo que este esculto de la fidelidad, que no toca los limites de la irreverencia, à pesar de las dificultades, escribió estas líneas mal dictadas, aunque bien sentidas: O! si tuviera la gloria de aver herido el assumpto, como èl los corazones, y quando en Vm. concurren las prerrogativas de quien sus acciones son breves periodos; siendo no à quien toca menos parte en tanta pérdida, yà como leal vasallo, yà como digno Gefe en la insignia, que significa el Baston, y no callan los meritos, y en mi es precisa obligacion este reconocimiento; le suplico las admita, para que con tan alto Heroe se doren los yerros de mi ignorancia, librandolos de la mordaz censura, y no de su critica enmienda:

Dios guarde à Vm. muchos años.

BON ROMUALDO DE LA MUELA

y Galindo;

B.L.M.D.V.S.M.S.

Quien la escribió en Granada año de 1774.

D. Romualdo de la Muela  
y Galindo.

**A** TI, de Mnemosina sacra alumna,  
 Mas erudita, que otras veces busco,  
 Pues reuerente da materia al canto  
 Mas Heroe, mas dolor en mas assumpto.

Templa las cuerdas de la infausta lyra,  
 Que à metro mas fatal, y mas augusto,  
 Si las forman los hilos con que lloro,  
 Las destempla el pesar con que las pulso.  
 Metrica pena, numerofo llanto,  
 Hiera el Plectro, que herirlo serà justo,  
 Quando vna infausta voz las almas hiere;  
 Llorada aun antes que llegar su anuncio.

Sabia me influye, porque à tu eloquencia  
 El tosco, destemplado, humilde, rudo  
 Instrumento, vniforme, docto, explique  
 Quanto por disonante dificulto.

Buela, y traeme vna pluma de tus alas;  
 Calçando denegridos los coturnos,  
 Para que à los horrores de la tinta,  
 Sea el ropaje de la letra obscuro.

Despues que anciosa la leal Hesperia,  
 Esperanças de mas de nueve lustros  
 Viò conseguidas, del florido ramo  
 De Borbon, y Saboya en digno Fruto:

Real Fruto, que en el dia veinte y cinco  
 De Agosto, año de siete se produjo,  
 Las esterilidades floreciendo,  
 En que España hasta entonces se mantuvo.

Dia Jueves, de aquel siempre glorioso  
 San Luis, de cuya estirpe es sin segundo  
 Nieto dezimo quarto, vn Luis Primero,  
 En nombre, y en virtud, retrato suyo. En

Entonces el erario de su afecto  
 Abre Iberia, y con aplauso summo  
 Obstenta la lealtad, que le dedica,  
 Rindiendo la alegría por tributo.

Las sequedades que causò el Septiembre,  
 Se traduxeron en pensil fecundo  
 A el Sol, que al roscier que diò su Aurora  
 Iluminò los ambitos incultos.

No le quedó al primor, y à la grandeza  
 El quilate menor, que no dispuso,  
 Y aun siendo tantas las demonstraciones,  
 Mas que la explicacion, dixo lo mudo.

Creció el inuicto LUIS, errose el labio,  
 Supuesto que en su oroscopo especulo  
 Nació en valor, emulacion de Alcides,  
 Siendo en lo sabio, embidia de Licurgo.

A juveniles años desfigurau  
 Las canas, que discreto se antepuso,  
 Donde tuvo la Cathedra del Juyzio,  
 Nada que hazer del floreciente impulso.

No ay circunstancia amable, no ay esmero,  
 Que en el gran Luis no se examine junto,  
 Pues aun la Magestad en su grandeza  
 A benignos aspectos se reduxo.

El discreto Philipo, al desengaño,  
 Que diò el conocimiento, no el estudio,  
 Cede el Laurel, porque su pompa oprime  
 La que esta fabricando à lo futuro.

No lo dexa, supuesto que lo fixa  
 En Luis, de su valor bello dibujo,  
 Que naciendo Leon, la hermosa garra  
 Es de las Lises, luminoso Escudo.

Digna Pancarpia su cabeza ciñe,  
 Y à la capacidad de su discurso,  
 Siendo Diadema de tan alta testa,  
 No ay que soltar, ni recoger el nudo.

Aqui Granada, nueva Babilonia,  
En festejos, y ornatos, se traduxo,  
Vn temple delicioso, demostrando  
Su zelo, su poder, su amor, su culto.

A veinte y seis de Março de este año  
El illustre Senado, estable muro  
De lealtad, la aclamacion decreta,  
Conforme à sus antiguos institutos.

Dezir los arreglados lucimientos  
De la Noble Ciudad, y aquel alumno  
De Maborte, las tropas concertadas,  
Que aun à Aquiles pudieran darle susto.

Dezir que eran el Ibla las ventanas,  
Y ponderar la confusion del vulgo,  
Es escusado, quando sabiamente  
Lo dize Chronista mas agudo.

Solo dire, sacaron negras galas,  
Porque al decreto se le diesse vfo,  
Acafo en que parece que yà el alma  
Se anticipaba el mal, aun por preludios.

Cinco casaf el Sol corriò ligero,  
(Que siempre el mal con agudeza anduvo)  
Y el aspecto de Astro luctuoso,  
Cruento abrevia su fatal influxo.

Argos era el gran Luis, que vigilante  
Guardaba en sus espacios quanto cupo,  
Y à eterno sueño, en la letal cadencia,  
La oposicion lo rinde de Mercurio.

En Jueves por dàr gloria al Orbe nace,  
Y en Jueves deste Agosto treinta y vno,  
Si es ley la muerte, como ley la dexa  
Barbara esgrima el instrumento adunco.

Destroza en fin, aquel amado tronco  
El estrago del golpe mas sañudo,  
Pero aunque al tronco se dirige el golpe,  
La hetida es, de las ramas vsufructo.

De

De las ramas, supuesto que el infauslo  
Rigor, que executò brazo membrado,  
En vna vida, que la daba à tantos,  
Tyranamente la ha quitado à muchos.

Muriò el glorioso Luis! O! si la pena  
Con que lo explico, con que lo pronuncio,  
El corazon bertiera por los ojos  
Entre el raudal con que mi pecho inundo.

El inclyto Monarcha, en cuyas sienes  
Reberberaba el esplendor purpureo  
De su Progenie, entre divinas luces  
Del Sol, à cuyos rayos fuè Besubio.

El que en aclamaciones generales  
Era de España auspicio, y era esugio,  
Burlando las tenaces invaciones,  
Que causò la ambicion, moviò el orgullo.

Yaze en fin, en el regio Monumento  
Ocupando la estancia del sepulcro,  
Quando fuè à su deidad circulo poco,  
La inmensa latitud de todo el mundo.

El tremulo latir de estas antorchas,  
Que hieren del crystal lo terço, y puro,  
De su quebranto la materia exalan,  
Flevil la luz, y los reflexos mustios.

Infeliz mariposa, el obelisco  
Circumbala la Abeja, y el susurro,  
Myttico à los engaños dà clamores,  
Y al desengaño le presenta el susto.

El confuso rumor de los metales  
Nos señala el fin cierto, no seguro,  
Que està demàs, quando la fiel memoria  
A el olvido dà golpes por minutos.

O Parcha infiel! deten la tyranìa,  
A que te alienta tu furor sañado,  
Porque las crueldades, no son glorias,  
Y los atrevimientos, no son triunfos. Deten

Deten el instrumento pavoroso,  
 Porque es indignacion, porque es insulto  
 Segar las Mielos de hermosa lozania,  
 Antes que pululante nos dè fruto.

Suspende el brazo, la segur se abstenga;  
 No el infame, tyrano, cruèl, duro,  
 Rigor, en la tragedia de vna vida,  
 Haga ser los pefares absolutos.

Mas ay de mi, que son, ò Cloto! en vano  
 Las ecepciones, que de ti procuro,  
 Que à tu temeridad, à tu fiereza,  
 No logran las Coronas el indulto.

Muriò Luis, otra vez, y mil repito,  
 Por si las voces con que lo articulo,  
 Quanto amargas afligen con la pena,  
 Al pronunciar su heroyco nombre endulço.

Llorad Cisnes del Dauro, y sea el llanto,  
 Viendo los rayos de esse Sol defuntos,  
 Eternamente, que si el Sol nos falta,  
 El llanto nunca se ha de ver enjuto.

Llorad huerfanas ninfas, y en sollozos  
 Del Genil los raudales diminutos  
 Anegad, donde ahoguen los suspiros,  
 Quanto solo con ayes infinuo.

El emisferio hermoso de Iliberia,  
 Que otro Septiembre tanto fausto obtuvo,  
 Quanto en el concurriò con alegrias,  
 Este commute en macilentos lutos.

O transitoria vida! como enseñas  
 Eres flor; quando veo, quando apuro,  
 Que yà caduca oy, eres la nada,  
 Quando ayer en tu pompa fuiste mucho.

Llore en fin, quanto Febo hermoso alumbra:  
 Mas no llore, que à Luis lo conjeturo  
 Iluminando à rayos las estrellas,  
 Esclareciendo à luces los coluros.

No

8  
No llore, pues los Mares turbulentos  
Sulco tan felizmente, que no dudo,  
Que en las mismas zozobras hallo puerto,  
Para ser en el Cielo Palinuro.

O Reyna hermosa! Tortola vinda,  
No llores, cesse el llanto, porque juzgo,  
Que oy vive Luis, oy vive, pues muriendo,  
Dichoso eternamente vivit lupo.

O gran Philipo, la razon conozca,  
Que aunque el golpe parece que es injusto,  
Nace de aquella causa, que previene,  
Las que nunca alcançò mortal discurso.

No llores, no, mas ay, que à tanta pena  
En vano los consuelos oy regulo,  
Respecto que los mismos que me aplico,  
Son mas dolor, con el dolor grado.

Porque si miro sus heroycidas,  
Que en mi corazon fixo las esculpo,  
Quanto quiero aliviarle à la congoja,  
Parece que al afecto se lo vsurpo.

Llorad en hora buena, y de mi angustia,  
Siendo los ojos idioma mudo,  
A Rios signifiquen mi congoxa,  
Y mi tormento expliquen à diluvios.

Y tu mortal, si consolarme quieres,  
En tanta pena, y en dolor tan justo,  
Ofrece el corazon, en vez de aromas,  
Multiplica el dolor, en vez de humos.

FIN.



